



“¿Demas, Nicodemo o Natanael?”

Por Pascual Flores

¿Con Quién Se Identifica Usted Mejor: con Demas, Nicodemo, o..., con Natanael?

Seamos sinceros! Todos nosotros cuando niños nos identificamos con algún héroe o personaje que de una manera u otra nos impactó o ganó nuestra admiración por su forma de ser, sus logros, o su entereza. Y esa influencia, casi siempre, se conserva en nuestra mente. Es por eso que los que somos padres deberíamos preocuparnos por poner al alcance de nuestros hijos solo las historias de personajes que sí valen la pena. Ellas son las historias de aquellos hombres y mujeres que Dios mismo ha tejido cada hilo de sus caracteres.

Quisiera repasar brevemente las lecciones que podemos aprender de tres personajes bíblicos. Acerca de sus vidas se ha escrito muy poco en el Nuevo Testamento. Pero, recordemos aquel dicho que afirma que “los buenos perfumes nos llegan en envases pequeños”. Tal es el caso de *Demas, Nicodemo y Natanael*. El primero estuvo en el mensaje, pero se fue al mundo; el segundo escuchó las amonestaciones de Juan el Bautista y del propio Señor Jesucristo; y, finalmente, el tercero fue alabado por Jesús por su sinceridad, fe y llaneza.

Demas

¿Quién era *Demas*? Lo único que la Biblia revela de él aparece en apenas dos pasajes que leeremos de inmediato:

Colosenses 4:14 – “Os saludan Lucas, el médico amado, y *Demas*”.

2 Timoteo 4:10 – “Porque *Demas* me ha desamparado, amando a este mundo, y se ha ido a Tesalónica”.

Por estos pocos pasajes podemos entender que *Demas* era un creyente en Jesucristo, lavado por su sangre. Fue durante un tiempo un colaborador del equipo de evangelismo del apóstol Pablo. La nota oscura y descendente de su vida es mostrada en la Escritura al indicarse que abandonó el trabajo de evangelización que realizaba. El problema no estribó, desde luego, por el hecho de haber abandonado al apóstol Pablo, sino que los motivos son registrados de la siguiente manera: (1) “amando a este mundo”; y, (2) “se ha ido a Tesalónica”.

Es claro que el “mundo” que *Demas* pasó a amar no se refiere a los seres humanos que yacían en el pecado, necesitados de un Salvador (Juan 3:16). El mundo que *Demas* llegó a amar es aquel del cual se nos aconseja: “No améis al mundo, ni lo que hay en el

mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo – los **deseos** de la carne, la **codicia** de los ojos y la **soberbia** de la vida –, no procede del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus deseos se pasan. En cambio, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Al hermano *Demas* le faltó la **fe**. ¿Por qué razón? Sencillamente porque “todo el que nace de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra **fe**” (1 Juan 5:4). Ahora bien, “¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:5).

Por consiguiente, todo creyente que **deja** de **creer** que Jesucristo es el verdadero *Hijo de Dios*, jamás podrá vencer el mundo pecaminoso. Muchos piensan que esto es un asunto de simple **semántica**, o de interpretación. Pero la Biblia es bastante clara. Si usted cree que cuando Jesús *se hace* humano a través de la virgen María es cuando se convierte en el *Hijo de Dios*, usted está en un grave peligro, y más al aproximarse aquel *gran torbellino* del cual se ha dicho en la profecía que solo serán librados aquellos que han “**guardado**” la Palabra de Dios (Apocalipsis 3:10). Sin embargo, “**guardado**”, en este contexto, significa “**obedecer**”, pero no **ocultar**, **alterar**, **agregar** o **quitarle** a la Escritura.

El “*Hijo de Dios*” se convirtió en el “*Hijo de Dios en la carne*” (Juan 1:1, 14; 3:16). Es por eso que cuando Jesús se hace “*Hijo del Hombre*” recibe, **en un nuevo sentido**, el título de *Hijo de Dios*, porque en el cielo había **salido** de Su Padre en la eternidad pasada, de Su misma substancia y naturaleza (Juan 1:1; 16:27; Proverbios 8:12, 22-31; 1 Corintios 1:24). “*En su encarnación*” – dice Elena G. de White – “**ganó en un nuevo sentido**, el título de *Hijo de Dios* ...[Se cita Lucas 1:35]. Si bien era el hijo de un ser humano, **llegó a ser en un nuevo sentido** el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: el Hijo de Dios, y sin embargo unido a la raza humana por su nacimiento”. (*Mensajes Seleccionados*, vol. 1, pp. 265, 266. El **énfasis** fue suplido.)

Muchos, después de haber conocido el mensaje de salvación en Jesucristo, han estado amando más a este mundo que a su Salvador, y su Palabra. Son muchos los que antes hicieron un buen trabajo en la evangelización, pero ahora están estancado en la **leche**, y no quieren comer **comida sólida**. Y es porque están siendo guiados por sus **deseos carnales**, su **codicia** y su **orgullo**.

La Biblia no registra cuál de *estas tres* aspectos mencionados en 1 Juan 2:15-17, y que describen lo que es el *mundo pecaminoso*, fue el causante de la caída de *Demas*: “**deseos carnales**”, “**codicia**”, “**orgullo**” (soberbia). Pero lo ... (**Sigue en la pág. 8**).

¿Demas, Nicodemo o Natanael? (Viene de la pág. 2)

cierto es que son muchos los que hoy están dejando el verdadero mensaje para este tiempo, lo cual equivale a dejar, no a Pablo, sino que están abandonando al mismo Señor Jesucristo a quien profesan amar y seguir. Otros tienen su “*Tesalónica*” y, simplemente... ¡se van!

¿Qué atracción habría en esa ciudad que motivó tanto a Demas? No lo sabemos. Sin embargo, muchos están igualmente viajando a su *Tesalónica moderna* y no desean ya que se los vincule con los Pablos de hoy. ¡Qué triste! ¡Qué lamentable! Ellos no desean más oprobios. Solo desean la comodidad, el prestigio, las diversiones, las conexiones sociales, el protocolo religioso que disfrutaban al ser parte de una poderosa organización de renombre internacional. ¿No es acaso todo eso fabuloso? ¡Sí, lo es! Pero, “*lo que los hombres tienen por sublime, para Dios es abominable*” (Lucas 16:15, NRV).

El Espíritu de Profecía nos dice lo siguiente: “*Demas fue fiel por un tiempo, pero luego abandonó la causa de Cristo. [Se cita 2 Tim. 4:10.] Demas sacrificó toda alta y noble consideración para conseguir la ganancia mundanal. ¡Qué cambio insensato! Poseyendo solamente riqueza u honor mundano, Demas era ciertamente pobre, por mucho que fuera lo que orgullosamente pudiera considerar suyo; mientras tanto Marcos, escogiéndose sufrir por la causa de Cristo, poseía riquezas, siendo considerado por el cielo como heredero de Dios y coheredero con su Hijo*”. (Los Hechos de los Apóstoles, págs. 364, 365).

Por lo tanto, dejemos que los *demás* sean como *Demas*, si así lo prefieren, pero nosotros sigamos a Jesús y Su Palabra, ya que solo Él “*tiene palabras de vida eterna*.” (Juan 6:68).

Nicodemo

Nicodemo es un personaje muy destacado. Un hombre que reunía las siguientes características: (1) Social y moralmente era respetado por ser miembro del prestigioso Sanedrín; (2) Tenía un poder de influencia sobre los demás por su reputación; (3) Era un hombre de convicción y sincero; (4) Sin embargo, protegía su posición; (5) No se cerró a la voz del Espíritu de Dios; (6) Tomó la decisión más importante de su vida; y, (7) Demostró su decisión con hechos verificables. (Véa Juan 3:1, 2; 7:45-52; 19:38, 39).

Verdaderamente Nicodemo era un hombre muy educado y miembro del respetado Concilio Nacional. Había escuchado, al igual que otros, las enseñanzas de Juan el Bautista y de Jesús.

Esperé que llegase la noche para visitar a Cristo para cuidar su prestigio y posición. Pero era un hombre que mantenía la justicia con la luz que poseía. Elena de White nos dice: “*Por cuanto era demasiado orgulloso para reconocer abiertamente su simpatía por el Maestro galileo, había procurado tener una entrevista secreta. En esa entrevista, Jesús le había expuesto el plan de la salvación y su misión en el mundo; sin embargo Nicodemo había seguido vacilante. Ocultó la verdad en su corazón, y por tres años hubo poco fruto aparente. Pero aunque Nicodemo no había reconocido públicamente a Cristo, repetidas veces había desbaratado en el Sanedrín las maquinaciones de los sacerdotes de destruirlo*”. (Ibid. [el mismo libro], pág. 86.)

Junto con su amigo José de Arimatea, Nicodemo seguía a Jesús “*en secreto, por miedo a los judíos*” (Juan 19:38, 39), y sólo después de la muerte de Cristo fue cuando decidió revelar públicamente su creencia en Jesús. “*Cuando los judíos trataron de destruir la nascente iglesia*” – dice la sierva de Dios – “*Nicodemo*

mo salió en su defensa. Libre ya de la cautela y dudas anteriores, estimuló la fe de los discípulos y empleó su riqueza en ayudar a sostener la iglesia de Jerusalén, y en llevar adelante la obra del Evangelio. Aquellos que en otros días le habían rendido homenaje, ahora le despreciaban y perseguían; y llegó a ser pobre en los bienes de este mundo; no obstante, no vaciló en la defensa de su fe”. (Ibid.)

La lección que sacamos de Nicodemo es que cuando él venció su temor, estuvo dispuesto a pagar el costo de seguir a Jesús y el verdadero evangelio. Muchos, y no pocos, son los que han creído *La Verdad Presente* [El Mensaje de los Tres Angeles], el cual incluye, naturalmente, la verdad del Padre y el Hijo, [esto significa, la *No-Trinidad*], lo cual es el mismísimo mensaje predicado por los primeros adventistas del séptimo día de los tiempos de Elena G. de White y los pioneros; sin embargo, mantienen una actitud de abierta timidez y *cautela*, como Nicodemo, por *miedo* “*a los judíos*” modernos. Estos son hermanos que poseen mucho conocimiento, otros poseen poco, pero ellos piensan que deben hacer *todavía* un trabajo *dentro* de la organización. Ellos admiten que hay errores, como la trinidad, la naturaleza no caída de Jesús, las negociaciones con el Vaticano y el Consejo Mundial de Iglesias, etc., pero que *todavía* deben permanecer dentro de la maquinaria. Parece que ellos se creen ser un “*Supermán*”, o una “*Mujer Maravilla*”. Ellos creen estar inmunizados contra los dardos del diablo. Y es claro de cuál es el problema. Mientras estos hermanos piensen así, no estarán haciendo la voluntad revelada de Dios. Es cierto que Dios aceptó las obras de Nicodemo mientras estuvo dentro de la organización Judía [la Iglesia de Dios organizada de ese tiempo], pero es importante darnos cuenta de que Nicodemo no planeó actuar de esa manera. Es decir, si usted hoy deduce que va a seguir su curso de acción como un Nicodemo moderno, y no vive de acuerdo a la luz recibida, Dios no lo va a bendecir. ¿Por qué razón? Porque usted estaría actuando de manera *premeditada*.

Ahora bien, si usted no recibiera la información, pero viviere a la altura de la luz que tiene hasta ese momento, Dios lo va a usar en el lugar donde esté. Sin embargo, aún así la luz de Dios seguiría *creciendo* hasta que avance a una luz mayor (véa Proverbios 4:18). De modo que tenga mucho cuidado, pues “*nadie puede burlarse de Dios. Todo lo que el hombre siembre, eso también segará*” (Gálatas 6:7; NRV). Una vez que nos hemos *convencido* y *convertido* a la verdad, debemos actuar sin detenernos. Así se le aconsejó a Pablo (véa Hechos 22:16). Y la mensajera del Señor nos dice lo siguiente: “*Me fueron mostrados aquellos que creen poseer el último mensaje de misericordia y la necesidad que tienen de estar separados de los que están bebiendo diariamente nuevos errores. Vi que ni los jóvenes ni los ancianos debían asistir a sus reuniones; porque es malo alentarlos así mientras enseñan el error que es veneno mortal para el alma, y mientras presentan como doctrinas los mandamientos de los hombres. La influencia de tales reuniones no es buena. Si Dios nos ha librado de tales tinieblas y error, debemos destacarnos firmemente en la libertad con que nos emancipó y regocijarnos en la verdad*”. (Primeros Escritos, pág. 124; el *énfasis* ha sido agregado por el autor del artículo).

Elena de White nos amplía este concepto al decir: “*Dios siente desagrado hacia nosotros cuando vamos a escuchar el error, sin estar obligados a ir; porque a menos que nos mande a aquellas reuniones donde se inculca el error a la gente por el poder de la voluntad, no nos guardará. Los ángeles dejan de ejercer su cuidado vigilante sobre nosotros; y quedamos expuestos a los*

golpes del enemigo, para ser entenebrecidos y debilitados por él y por el poder de sus malos ángeles, y la luz que nos rodea se contamina con las tinieblas". (Ibid., págs. 124, 125.)

"Vi que no tenemos que desperdiciar tiempo escuchando fábulas. Nuestros pensamientos no deben ser distraídos así, sino ocuparse con la verdad presente y en la búsqueda de sabiduría, a fin de obtener un conocimiento más cabal de la razón de nuestra esperanza basándonos en las Escrituras. Mientras que doctrinas falsas y errores peligrosos se inculcan en la mente, ésta no puede espaciarse en la verdad que ha de preparar a la casa de Israel para que subsista en el día del Señor". (Ibid., pág. 125.)

Por consiguiente, hermano querido y amigo en Cristo, deberíamos imitar lo positivo de Nicodemo. Si usted ha sido fiel al defender la verdad dentro de la organización con la luz que posea hasta ese momento, como lo hizo Nicodemo, ahora debe avanzar y vivir la verdad presente hasta donde le ha alcanzado. Si no lo hace, no recibirá más luz, y estará en peligro de perder aun la que ya posee en este momento. Y es que *"la verdad que no se vive, que no se imparte, pierde su poder vivificante, su virtud sanadora"*. (Los Hechos de Los Apóstoles, pág. 168.) Nicodemo demostró su convencimiento a la verdad que había conocido reclamando públicamente el cuerpo de Jesús (Juan 19:33).

¿Es usted hoy fiel a Jesús? ¿Se atrevería usted hoy a reclamar el cuerpo de Jesús? ¡Claro, Jesús está vivo, y goza de buena salud! ¡Gloria a Su Nombre! Pero si usted no defiende la Verdad Presente, que es Jesús mismo, el que nos da la revelación del cielo, usted estará creyendo en un Jesús muerto; en uno que no tiene poder suficiente para librarle de todos sus temores frente a los juicios modernos; o sea, a la organización adventista corrompida por las falsas enseñanzas, como ya usted lo sabe y lo reconoce.

¡Vamos, atreva-se y reclame a Jesús! ¡Séa valiente y defienda con su voz y con sus hechos la verdad para este tiempo! Séa como el Nicodemo posterior a la muerte de Jesús. Confiese a Jesús, proclame la verdad presente completa, no una verdad chueca, no una verdad a medias, ya que *"ninguna mentira procede de la verdad"* (véa 1 Juan 2: 21; NRV). Jesús es *"la verdad"* (Juan 14:6), y Él *"es el mismo ayer, hoy y por los siglos."* (Hebreos 13:8). Si usted desea recibir la vida eterna, como Jesús le dijo a Nicodemo, debe creer verdaderamente que *"de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna"* (Juan 3:16). Si a usted le llega la información bíblica de que Dios tiene un Hijo *"en verdad"* (véa 2 Juan 1:3), como Cristo le dijo a Nicodemo aquella noche, y *no lo cree*, usted jamás será salvo. Por favor, considere seriamente lo que acaba de escuchar. Esto no es mera semántica. ¡Es la verdad!

En segundo lugar, Nicodemo estuvo dispuesto a sacrificar su riqueza, su dinero, para sostener la iglesia naciente. Quizá usted sea un Nicodemo en su etapa anterior a la muerte de Jesús. Tal vez usted sea sincero, y posiblemente sea orgulloso al proteger su reputación dentro de la iglesia, y desee evitar que lo desfraternicen. El que escribe estas palabras ya pasó por ese camino. Por eso le insto a reflexionar en este mensaje. Si usted desea ser fiel a Jesús como lo fue Nicodemo después de su muerte, debe demostrarlo con fruto. ¿Cree usted en La Verdad Presente, pero a la hora de apoyar a los verdaderos ministros, laicos y ministerios, los cuales son escasos en todos los países, a usted se le hace difícil cumplir el mandato bíblico de devolver sus diezmos y sus ofrendas para extender la verdad? Bien, si ese fuere su caso, permítame decirle, con todo el respeto y el amor, que usted no está actuando como un Nicodemo convencido y convertido. ¡No! Jesús nos dice que *"por sus frutos los conoceréis"* (Mateo 7:20).

Natanael

El último personaje es Natanael. Según Juan 1:45-50 Natanael llegó a Jesús a través de Felipe. Natanael era un hombre sincero que buscaba la verdad. Para tal propósito, no se apoyó en la filosofía teológica de los dirigentes del Sanedrín. Su manera de encontrarla era buscarla por sí mismo al estudiar las Escrituras.

Natanael había notado la corrupción que reinaba en Nazaret, y cuando le presentaron a Jesús, exclamó: *"¿De Nazaret puede salir algo bueno?"* De modo que Felipe sólo se limitó a decirle que lo comprobara por sí mismo; le dijo: *"¡Ven y ve!"* (Juan 1:46).

Sin embargo, *"cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, dijo de él: '¡Ahí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño!' Natanael le preguntó: '¿De dónde me conoces?' Respondió Jesús: 'Antes que Felipe te llamara, cuando estaba debajo de la higuera, te vi'"* (Juan 1:47, 48).

Es interesante notar que toda persona que es sincera, y que busca la verdad con entereza, la encuentra. Natanael era un hombre de estudio y oración, pero no dependía de los hombres. Y todo aquel que posea ésta breve fórmula, llegará a la clara conclusión que también llegó Natanael. ¿Desea usted saber cuál fue el resultado de su búsqueda? ¡Aquí lo tiene! Él confesó lo siguiente: *"Respondió Natanael: '¡Rabí! ¡Tu eres el Hijo de Dios, el rey de Israel!'"* (Juan 1:49).

Es impresionante observar cómo el testimonio de la Biblia está en perfecta armonía en cuanto a que *Jesús es el Hijo de Dios*. Pero desde el cielo Satanás ha disputado esta verdad bíblica. Y hoy los hombres que lo secundan afirman que Cristo es Hijo de Dios solamente porque nació de María, pero que antes no lo era.

Veamos lo que tiene que decirnos Elena de White en relación al mensaje que aprendemos de Natanael: *"¿No sería bueno que nosotros fuéramos debajo de la higuera para suplicarle a Dios en cuanto a lo que es la verdad? ¿No estaría sobre nosotros el ojo de Dios como estuvo sobre Natanael? ... Dios quiere que nosotros dependamos de él y no del hombre. Desea que tengamos un corazón nuevo. Quiere darnos revelaciones de luz del trono de Dios. Debíamos luchar con cada dificultad. Pero cuando se presenta algún punto controvertido, ¿habéis de ir al hombre para recoger su opinión y luego amoldar vuestras conclusiones con ella? No, id a Dios. Decidle lo que queréis. Tomad vuestra Biblia y escudriñad como si se tratara de tesoros ocultos"*. (Mensajes Selectos, vol. 1, pág. 484.)

Ella nos dice que *"no profundizamos lo suficiente en nuestra búsqueda de la verdad. Cada alma que cree en la verdad presente será puesta en circunstancias en las que se le requerirá que dé razón de la esperanza que hay en ella... Cuando se presenta un mensaje a los hijos de Dios, no deben levantarse en oposición contra él. Debieran ir a la Biblia, para compararlo con la ley y el testimonio, y si no soporta esa prueba, no es verdadero"* (Ibid., pág. 486; el énfasis ha sido agregado totalmente.)

¿Qué más aprendemos de Natanael? Escuche esta solemne amonestación para el día de hoy:

"Si Natanael hubiese confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso, de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!"

"Ninguno llegará a un conocimiento salvador de la verdad mientras confíe en la dirección de la autoridad humana. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y pedir la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio a Natanael debajo de la higuera, nos verá en el lugar de oración. Los ángeles del mundo de luz están cerca de aquellos que con

humildad solicitan la dirección divina” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 114; el *énfasis* fue suplido).

Estas declaraciones hablan por sí solas. Ni siquiera necesitan aclaración. La historia se repite. Los verdaderos Natanael de hoy necesitamos investigar la Biblia y el Espíritu de Profecía por nosotros mismos y quitarnos los lentes de las “*autoridades humanas*” y religiosas, y mirar con el colirio del Espíritu Santo de Dios. Solo así encontraremos verdaderamente al auténtico Jesús que también halló Natanael. (Léa Apocalipsis 3:18.) Hoy necesitamos determinar qué personaje deseamos que ilustre lo que deseamos ser espiritualmente hablando: si *Demas*, el cual después de conocer el mensaje y haber trabajado para Dios, abandonó el camino correcto y se fue al mundo; si *Nicodemo* antes de Jesús morir, o después de morir el Salvador, dando un testimonio público y valiente; o, *Natanael*, el cual aún con sus *dudas* y *prejuicios*, decidió investigar la Biblia sin el auxilio de los altos dirigentes reiligosos, y encontró a Jesús, el Hijo de Dios.

¡Decídalo hoy, hermano querido, pues el tiempo es corto y Dios desea usarle en la terminación del último mensaje de misericordia para toda la tierra! *¡Que Dios le bendiga ampliamente!* □

¡Reciba Gratis el Libro: “El Camino A Cristo”! (En 3 Audiocasetes, o CD's)

Escuche el extraordinario libro de la señora Elena G. de White “El Camino a Cristo”, ahora en audiocasetes. Este libro ha sido traducido en más de cien idiomas, y usted lo puede recibir totalmente **¡Gratis!** a vuelta de correo con tan solo solicitarlo **cuando usted nos envíe una donación de cualquier cantidad** para respaldar el trabajo del Ministerio El Heraldo de La Verdad Presente. ¡Aprésurese, pues tenemos pocos ejemplares!

Este libro puede ser solicitado solamente por correo para los lectores de los Estados Unidos de América, mientras que los hermanos y amigos que están en latinoamérica, República Dominicana y España, pueden solicitarlo por teléfono, si así lo prefieren, y no se le solicita ninguna donación. Llámenos o escriba. Comuníquese a:

Pr. Pascual Flores
El Heraldo de La Verdad Presente
P. O. Box 211064, Bushwick, NY 11221-7064.
Tels.: USA: (718) 453-3550 / RD: 741-2112
Visite: <http://verdadpresente.zoomblog.com>
Correo Electrónico: buzondepreguntas@aol.com

La Esquina Juvenil...

por Ellen G. White



En Busca de la verdad

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y el enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal.” (Proverbios 3: 5-7.)

Debemos ejercer todos nuestros poderes y ceñir los lomos de nuestro entendimiento para comprender cómo glorificar a Dios. Al mismo tiempo debemos desconfiar de nuestra propia sabiduría, porque es inseguro confiar en nosotros pues nuestras capacidades son limitadas.

Debemos investigar profundamente en busca de la verdad; y aún así reconoceremos que queda un campo infinito por descubrir. Al buscar la verdad seremos recompensados con un mejor conocimiento del carácter de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. Y al contemplar la bondad, la benevolencia y la misericordia de Dios, nuestros caracteres serán transformados a la semejanza del carácter divino y seremos llevados a practicar las virtudes que proceden de lo alto.

Al buscar conocer mejor a Dios, Cristo ampliará nuestra visión acerca de la excelencia del carácter del Padre y seremos inspirados a tener pensamientos y acciones similares a los de él. (*The Youth's Instructor [El Instructor de la Juventud]*, 15 de Diciembre, 1892.)

Dios envió la verdad a nuestro mundo con gloria, belleza y perfección inmaculadas, y la puso en contraste con el error. Ni los hombres ni los demonios podían descubrir una leve mancha en el carácter de Cristo; pero la revelación de la verdadera Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, estableció tal contraste con las tinieblas, que los hombres no quisieron recibir la luz... La pureza y la santidad del carácter de Cristo conmovieron las peores pasiones del corazón humano... Su perfecta obediencia a los mandamientos de Dios era una reprensión constante para una generación sensual y perversa. Su carácter inmaculado arrojaba luz en medio de las tinieblas morales del mundo...

Los que se han convertido en hijos de Dios no pueden evitar el entrar en conflicto con las huestes de la apostasía... Gracias a los méritos del Redentor, Dios acepta los esfuerzos de los pecadores para guardar su ley, la cual es santa, justa y buena... Cuando los abogados de la verdad revelan la eficacia de ésta en su vida y carácter, el reino de Satanás recibe un golpe. (Ibid., 11 de Octubre, 1894.) □